



PONTIFICIUM CONSILIUM
PRO FAMILIA

SALUDO DE S.E. MONS. VINCENZO PAGLIA
PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA
AL ENCUENTRO DIOCESANO DE FAMILIAS

Callao, Perú, 29 de Diciembre de 2013

Apreciado Señor Obispo, José Luis del Palacio Pérez-Medel,

Ilustres autoridades eclesíásticas y civiles,

Muy queridos amigos todos:

Me es sumamente grato dirigirles este saludo con ocasión del segundo *Encuentro Diocesano de las Familias del Callao*.

En esta ocasión su encuentro tiene un sabor universal especial, pues son muchas las ciudades del mundo en las que se están realizando grandes concentraciones de personas para celebrar, a la luz de la fiesta litúrgica de la Sagrada Familia, el gozo de ser familia, como están haciendo ustedes ahora. Yo mismo estoy en este momento en Barcelona, para celebrar la Eucaristía en la majestuosa Basílica de la Sagrada Familia con muchos fieles de España y les tengo presente en mi oración: ¡Estamos muy unidos en el Señor! De la misma manera en Madrid, otros muchos hermanos se reunirán en la Plaza de Cibeles e igualmente en la Basílica de Loreto en Italia, donde se

conserva la “Santa Casa” que, según la tradición, hospedó a la Sagrada Familia en Nazareth. Y también en aquella ciudad de la Tierra Santa, en la Basílica de la Anunciación, habrá otra magna celebración.

La extensión de estas manifestaciones de fe y alegría manifiestan una verdad radicada en lo íntimo de cada persona: el valor de la familia según el plan de Dios. Todos los hombres y todas las mujeres tenemos inscrito en el corazón una vocación a la vida familiar, experimentamos el anhelo de vivir y formar una familia.

Hablar de familia es evocar el ambiente de acogida, de respeto, solidaridad, ayuda mutua, donde nos sentimos protegidos y amados incondicionalmente, donde se nos ayuda a desarrollarnos integralmente.

Sin embargo, desgraciadamente esto no siempre es así, pues sabemos que en algunas ocasiones las familias viven situaciones de pobreza extrema que les impide realizar su vocación, de violencia, de negación de la vida y de ruptura de los vínculos que las constituyen.

Nosotros hemos de esforzarnos por construir nuestra propia familia a ejemplo de la Santa Familia de Nazareth, viviendo las virtudes y valores que hicieron de ese hogar un lugar luminoso y alegre, aun en

medio de la limitación y la estrechez económica, como lo contemplamos en el belén en estos días.

Si hacemos así nuestras familias realizarán su vocación a ser comunidades de vida y amor, que permitan a cada uno desarrollar su personalidad y llegar a ser un buen cristiano y un buen ciudadano. Debemos ser concientes de que es realmente en la familia donde se fragua el futuro de nuestras sociedades y donde se transmite la fe de manera primaria, por lo que también en la familia es donde se construye el futuro de la Iglesia. Cuando en una familia Cristo es el centro y se escucha su Palabra y se celebran regularmente los sacramentos en la comunidad. en una palabra, cuando en una familia se vive la alegría de la fe, las relaciones se transforman y ella misma se convierte en un sacramento del Amor de Dios que irradia en su entorno el buen aroma del Evangelio. Por ello la familia es el primer agente de evangelización.

¡Es la familia la verdadera riqueza de nuestras sociedades! Son las familias quienes forman en sus miembros aquellas virtudes que son indispensables para la vida en común e, incluso, para el desarrollo económico. Ahí se forman las virtudes del orden, del respeto, del valor del trabajo, de la honestidad y solidaridad (especialmente con los más pobres), de la confianza y del trabajo en común, que vencen la tentación del individualismo y nos capacitan para entregarnos generosamente. Sin ellas no es posible la vida en común. Si

prevaleciera el egoísmo, el “yo” por encima de todo y no se da paso al “nosotros” que reclama nuestra dignidad de personas, la amistad social se rompe y se prepara el terreno para la violencia y para el descarte de los más débiles.

Como pueden notar, la familia es garantía de futuro y por ello todos hemos de apostar por ella. Todos. Tanto la comunidad eclesial, como la comunidad civil, más allá de cualquier diferencia de pensamiento. ¡Apostar por la familia es apostar por el futuro, es apostar por las personas!

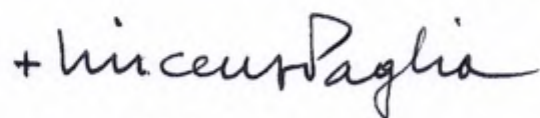
Esta apuesta común significa respetar su identidad y ayudarla a que cumpla con su cometido, mediante políticas públicas que no sólo la subsidien económicamente cuando sea necesario o que la reconozcan como sujeto de derechos, sino que garanticen que la familia sea familia, creando las condiciones para la estabilidad y fortalecimiento de sus vínculos. Significa evitar que otras formas de agregación humana basada en vínculos afectivos privados sea equiparada a la familia desdibujando con ello su verdadera identidad.

Todos conocemos que existen múltiples circunstancias difíciles por las que atraviesan muchas familias, bien sea debidas a la pobreza, a la ausencia de alguno de sus miembros, a la enfermedad y a las dependencias, a la violencia, especialmente contra las mujeres. Las

familias cristianas sienten la responsabilidad de apoyar a estas familias y de hacer en modo que existan las condiciones que les permitan sanar y vivir alegres su vocación. ¡No podemos dejarlas solas!

Queridos amigos, culmino este saludo pidiéndoles que nos unamos en oración por las Asambleas Generales, Extraordinaria y Ordinaria, del Sínodo, que el Santo Padre ha convocado para el mes de octubre del próximo año y para el 2015 respectivamente. Estas Asambleas, como bien saben, estarán dedicadas a reflexionar acerca de los desafíos de la familia en el contexto de la Evangelización. Pidamos al Espíritu Santo que muestre a la Iglesia los caminos de una adecuada conversión pastoral que nos permita sostener más eficazmente a las familias para que acojan y transmitan la fe.

Con esta circunstancia les envío mi saludo afectuoso e imploro sobre todos ustedes la abundancia de las bendiciones del Cielo.



†Vincenzo Paglia

Presidente